



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUJER.

SARA.

Desde Eva hasta la esposa de Abraham, apenas tiene historia la mujer. El crimen de Cain imprimió un sello maldito sobre la raza humana; y como si la mujer fuera una de esas bellas plantas que solo ostentan sus magníficas cualidades bajo el influjo benéfico del sol, no las ostentó donde no brillaba la virtud.

Se castiga la maldad con el Diluvio, el orgullo con la dispersion de los artifices de la Torre de Babel, y en medio de aquella multitud, sobresale Abraham, el elegido de Dios.

Era su esposa Sara, hija de su hermano, y descendiente de Sem: nació el año 2020, unos ocho siglos antes de la guerra de Troya, y casi contemporánea á la época en que los historiadores profanos colocan el reinado de Semíramis.

Sara se llamaba antes Jescha, que venia á significar los atractivos de su belleza, que era en verdad extraordinaria.

Abraham y Sara habitaban la ciudad de Ur, en la Caldea, pais de idolatría, donde el fuego recibia culto. Escogióle Dios de entre los hombres, le bendijo, y á su posteridad, y le mandó abandonar aquella tierra, prometiéndole otra de bendicion. Obedeció el justo á su Dios, y con Sara y sus próximos parientes emprendió su camino. Al pasar por el Egipto, temió por su mujer á causa de su belleza, lo cual seria motivo de muerte para él á fin de arrebatársela, y la rogó se fijiera su hermana, como podia hácerlo sin mentir.

No impidió esto que fuera robada y conducida al palacio de Faraon, que quedó prendado de su hermosura, y trató de tomarla por esposa, ofreciendo á Abraham inmensas riquezas, en rebaños de toda clase de animales; pero descubre era su esposa, y en vez de vengarse el monarca, le reconviene amigablemente, y se la restituye despues de haberla respetado, y dando orden para que no se les moleste en su marcha por el pais egipcio.

Igual aventura le sucedió en la Arabia Petrea; y Dios que velaba por sus elegidos, les salvó tambien del poder de Abimelech.

Llegan al fin á la Palestina y habitan el fértil y celebrado valle de Mambré, donde creció y se multiplicó su gente, hasta el punto de poder tomar las armas contra los asirios, contener sus rapiñas, y vencerlos y derrotarlos, con lo cual se aumentó prodigiosamente el prestigio de Abraham.

En medio de sus triunfos se lamenta de no tener hijos, y Sara de su esterilidad y de sus muchos años; y para que no terminára en ellos su descendencia, indujo á su esposo á que tomára por mujer á la esclava Agar, de la que tuvo á Ismael.

Esto la hizo olvidar su triste condicion y hacerse soberbia, faltando al respeto que debia á Sara, cuya esterilidad echaba en cara. Pero Sara en medio de sus angustias tuvo un consuelo. Oyó anunciar que tendría un hijo á pesar de los 90 años que contaba, y no solo se lo anuncia Dios, sino tres ángeles, que disfrazados de viajeros llegaron á su tienda, donde recibieron la generosa hospitalidad que se acostumbraba entonces. Increíble parecia á Sara lo que oia sonriéndose; pero se cumplió la profecía, y nació Isaac, á quien su madre crió, como lo hacen todas las que saben que el sufrimiento es un dulce misterio donde se fortifica la ternura, y que bebiéndose la vida tan cerca del corazón maternal, encuentran los niños alguna cosa de mas generoso y de mas puro.

No el nacimiento, sino el destete de Isaac, se celebró con grandes fiestas; porque se consideraba que ya habia escapado á los primeros peligros y podia soportar alimentos mas sólidos.

Crecia Isaac en años; pero teniendo Ismael catorce mas, se prevalía de su fuerza para imponer su autoridad, y trataba mal á su hermano; originándose de aquí una lucha perenne entre Agar y Sara, defendiendo cada una á su hijo; lo cual dió márgen á que la esclava fuera despedida, y marchára á la Arabia Petrea, como veremos al ocuparnos de esta mujer.

Sara y Abraham veian colmados sus deseos, y vivian felices contemplando crecer á su hijo, objeto de sus mayores deseos y esperanzas. Un mandato de Dios interrumpió aquella ventura. La orden no podia ser mas terrible para un padre, ni mas increíble para una madre. Era el sacrificio de Isaac. Abraham la ocultó sin duda á su esposa, y obedeció la orden de Dios. Coge á su hijo, lo carga con la leña de la hoguera, y derramando lágrimas de ternura lo conduce al sitio del sacrificio. Al llegar á la pira, ¿dónde está la víctima? preguntó el inocente. Y á poco se humilló resignado á esperar el terrible golpe que habia de segar lozana la flor de su pura existencia.

Pero Dios no quiso sino probar la fé de Abraham, la obediencia del hijo, la grandeza de alma de una madre, cuando ésta supiera hasta en lo que debe obedecerse á Dios, y salva á Isaac.

Entonces fueron nuevamente bendicidos todos: se les anunciaron felicidades, y comenzaron á multiplicarse como las estrellas del cielo, como las arenas del mar.

Avanzada en años murió Sara en la ciudad que llamaron despues los israelitas Hebron. Lloróla Abraham,

pegado su rostro á la tierra, quiso sepultarla en terreno propio, donde fueran respetadas sus cenizas, y enterradas las suyas y las de sus descendientes, y compró al efecto por 400 siclos de plata (unos 700 rs.) la caverna y campo de Maphela, donde colocó sus restos, y donde hoy se veneran aun las sepulturas de los elegidos de Dios, del patriarca bendito.

Sara, madre espiritual de todos los creyentes, figura misteriosa de la Virgen y de la Iglesia cristiana, mujer fuerte, esposa incorruptible, base de un gran pueblo, descuella gigantesca entre la humanidad, y ofrece al mundo páginas de grandeza y de gloria.

A. PIRALA.

LITERATURA.

EN EL ALBUM

de la señorita

Doña Dolores Sanchez Arévalo.

Por qué un Album es pensil,
que flores miles decoran,
unas prestándole vista,
las otras dulces aromas,
¿quieres, Dolores, que yo,
triste, olvidada cantora,
para tu lindo vergel
te envíe una flor? Hermosa,
bien quisiera complacerte;
bien quisiera en esta hora,
no solo darte una flor,
sino ciento; mas las pocas
que mi pluma reproduce,
tienen puntas que destrozan
en un momento las manos
que inadvertidas las tocan.

No, Dolores, no ambiciones
mas flores: flores te sobran
en las virtudes que el cielo
te dió al nacer, y en las rosas
de tus cándidas mejillas,
y en tus gracias seductoras.
Consérvalas siempre puras,
siempre lozanas y hermosas:
no dejes las mezca el viento,
ni á la brisa atrulladora
que rice su níveo seno,
ni que se aduerma en sus hojas,
que puede muy bien la brisa
evaporar sus aromas;
y esencias que lleva el viento
jamás á las flores tornan,
como no vuelven las aguas
á la fuente bullidora,
que de su limpido seno
se deslizan gota á gota.
Y ¡ay! de la fuente sin agua!...
¡ay! de la flor inodora!...
Guarda, Dolores, del viento
tus flores puras y hermosas:
no dejes que aquel las bese,
ni á la brisa halagadora
que rice su níveo seno,
ni que se aduerma en sus hojas.

VICENTA GARCÍA MIRANDA.

Campanario, julio de 1849.

PREMIOS DE VIRTUD.

MARIA VIGNON

I.

(Continuacion.)

María palideció.

- Querrias mi medalla? dijo temblando.
- Sí por cierto. Dámela.
- Es que.... no la tengo.
- Qué no la tienes? gritó la enferma fue-

ra de sí. Qué has hecho de ella? Dímelo, yo quiero saberlo.

—Yo.... yo la he.... Oh! Dios mio! decia María para sí, ¿cómo la he de decir que la he vendido esta mañana para pagar las medicinas? Creería que era echarle en cara lo que hago por ella.

—Y bien, no quieres decírmelo?

—Sí, Sofia mia, pero si no me dejas hablar.... Es que la he perdido.

—Perdido.... Perdido.... murmuraba Sofia faltándole las fuerzas. Ah! María. Dios te castigará por el poco cuidado que has tenido de una medalla bendita.

—Dios me perdonará esta mentira por mi buena intencion, decia en su interior María.

Y en seguida animándose de nuevo concluyó de curar á Sofia, que se quedó rendida en un profundo sueño.

Cuando María la vió dormida se arrodilló al lado de la cama, y levantando los ojos al Cielo pidió fervorosamente al Señor ayudase á su amiga.

Cumplido este piadoso deber se acostó sobre un poco de paja que habia en un rincón, procurando reconciliar el sueño, pero al menor movimiento de la enferma, al mas pequeño quejido, se levantaba y corría á su cama, por si necesitaba de alguna cosa.

La lluvia habia cesado, pero el viento soplabá con violencia, colándose con siniestro ruido por las hendiduras de las chimeneas de aquella vetusta casa. Temiendo María que su compañera tuviese frio, se quitó su refajo y lo echó sobre la cama, y ya era media noche cuando pudo por fin descansar un poco.

II.

Vinda de un antiguo oficial, que falleció en el cuartel de inválidos, Sofia Dubois á la muerte de su marido se encontró repentinamente envuelta en la mayor miseria.

Aniquilada por crueles enfermedades la pobre mujer, no tenia fuerza para trabajar, y eran tales sus sufrimientos y su desaliento,

que invocaba la muerte como remedio de una vida tan angustiada y trabajosa. Su carácter dulce y sociable se agrió con tanto padecer. Se hizo violenta, arrebatada, exigente, en tales términos, que disgustó con su génio áspero á los pocos que se interesaban por ella.

En tal estado, sola y abandonada, se hallaba á punto de perecer, cuando el cielo la envió una mujer, un ángel de caridad; María Vignon.

María la habia conocido en su juventud, pero las vicisitudes de la vida las habian separado, sin borrar sin embargo la memoria de su antiguo afecto.

Algunas personas de Burdeos que conocian la caridad de María Vignon, la hablaron de la pobre viuda que se moria desolada, sin tener una mano amiga que estrechase la suya, que procurase calmar los dolores de sus últimos momentos, y cuidase de cerrar sus ojos cuando cesase de existir.

Al escuchar este infortunio, María corre presurosa y llena de inquietud hasta el desvan en que aquella pobre abandonada se habia refugiado.

María reconoció con pena en aquella mujer á la amiga de su infancia, á la compañera de sus juegos, Sofia Dubois. Desde aquel dia una nueva era dulcificada por el bálsamo de la caridad comenzó para aquella desgraciada. María la cuida como á una hija, curando sus llagas, cuyo repugnante aspecto han alejado de su lecho á tantas otras. Sus atenciones, sus pensamientos, su vida entera pertenecen en adelante á su amiga.

A fuerza de valor y de perseverancia encontró medios de asistir á la enferma, sin desatender su trabajo, al que se consagraba con mas asiduidad, pasando las noches sin dormir, para tener mas tiempo que dedicar de dia á su protegida.

Sin embargo de hallarse en una edad en que los hábitos son ya una segunda naturaleza, supo hallar en sí la fuerza suficiente para renunciar á aquellos gozes que eran para ella necesidades imperiosas.

Nada ya de tabaco; nada de café, y hasta la misma *Zapina*, su gata querida, de pelo largo y sedoso, tan buena como miel, objeto hasta entonces de todo su cariño, sufrió las consecuencias de aquel arreglo económico é indispensable. Considerándola gravosa, tuvo que darla á una vecina que la prometió cuidarla bien.

Generalmente se cree que estos sacrificios nada cuestan, y que son una cosa muy sencilla y natural, pero los que han estudiado el corazon humano saben cuán poderosa es en él la fuerza de la costumbre.

El deseo mas ardiente, la voluntad mas enérgica, la urgencia mas imperiosa, ceden las mas veces á la fuerza de la costumbre. Esta llega á hacerse mas que una necesidad, se convierte en una condicion esencial de nuestra existencia. Cada dia, cada instante, estiende y consolida su imperio, y cuando nos hemos consagrado á ella por espacio de una larga série de años, no nos deja hasta el sepulcro.

Por eso el hombre debe desde su infancia contraer buenos hábitos, dirigiendo todos sus pensamientos, todas sus acciones hácia el bien, y evitando con constancia y valor todo aquello que puede arrastrarle hácia el mal. Cuando uno es jóven puede con facilidad imprimir una direccion á sus ideas; mas tarde son ellas las que nos dirigen y dominan.

María supo hallar en su ardiente caridad la fuerza necesaria para renunciar á estos hábitos, que la hubieran impedido cumplir la tarea que se habia impuesto: estas privaciones la fueron muy costosas, es verdad, pero nunca la mas pequeña queja salió de sus labios. El pensamiento del bien que hacia sostuvo su valor y perseverancia.

Dos años transcurrieron así, en los cuales su noble conducta no se desmintió ni un solo instante. El cruel invierno de 1820 vino á agravar con sus rigores la apurada situacion de aquellas dos pobres mujeres. María redoblaba su aplicacion, pero sea que la con-

currencia fuese mayor, sea que la edad disminuyese sus fuerzas, lo cierto es que los productos del trabajo de la colchonera se disminuyeron considerablemente.

Vióse, pues, precisada á vender sucesivamente sus muebles, sus vestidos, y como hemos visto antes, hasta la medalla de la Virgen, á que tenia tanta devocion.

(Continuará.)

Las Españolas.

El escritor Gozlan pinta á las jóvenes parisienses como el emporio de las gracias; á su modo de ver, la creacion derramó sobre ellas cuanto de bueno encerraba, y formó criaturas tan perfectas, que ni fisica ni moralmente conocen rival. Disimulable hasta cierto punto puede ser la parcialidad de sus escritos, puesto que es justo amar á sus compatriotas; y á semejanza de un padre que desconoce los defectos de sus hijos, publicar tan solo las virtudes; pero no lo es apropiarse para las francesas lo que corresponde á las españolas; podrá objetárseme que tanto vale mi juicio en la materia como el suyo, puesto que uno y otro podemos ser egoistas y disputarnos la probabilidad de que en nuestro respectivo pais nazcan las mas hermosas; pero al que lo haga, le citaré para dar un paseo por Europa, y venir luego á comparar á España: en el ínter os contaré lectoras una historia.

Un hermoso dia de primavera, en que la *naturaleza* despertó del pesado sueño del invierno, al trenzar su dorada cabellera y preparar el tocado de verano, despues de haber derramado torrentes de vida sobre la tierra; uno de esos dias, repito, no sé de qué año, porque las crónicas no le citan, resolvió descender sobre su carro de oro; tampoco sé á qué punto, y convocar á todas las jóvenes del mundo para prodigarles sus dones; pero considerando el mundo que seria

demasiado numerosa la reunion, cada nacion diputó una para que representase al sexo. Una vez congregadas en rededor del brillante trono de la *naturaleza*, les dijo ésta. Ya que os quejáis porque os hice débiles, quiero remuneraros haciendóos bellas; quiero concederos cuantas gracias me son peculiares, y deseando que ninguna quede descontenta, trataré de nivelar mis concesiones, tanto mas, cuanto que no está en mis atribuciones el dar á todas lo mismo, y que si hubiera completa uniformidad en los favores; os haria menos gratas á la vista del sexo feo. Aquí terminó su discurso, y dió principio á la distribucion de gracias, que el tiempo miraba con avarientos ojos, diciendo para sí: *yo os las quitaré á mi vez.*

A la jóven, que representaba Italia, la dió unos hermosos ojos, vivos y ardientes, como una erupcion del Vesubio.

A la inglesa, una aurora boreal que coloreaba sus mejillas y sus lábios sobre un finísimo cutis.

A la francesa, hermosos cabellos de oro, y gusto en el adorno.

A la alemana, dientes como la nieve y un corazon sensible, y siempre dispuesto á amar.

A la turca, unas facciones simpáticas como la luna.

A la rusa, una presencia distinguida y magestuosa, y un carácter grave y pensador.

Puso una alegre sonrisa en los lábios de la napolitana; el ingenio en la cabeza de la irlandesa; la espiritualidad en el corazon de la flamenca, y así continuó luego particularizando países con minuciosos detalles; hasta que terminada la distribucion les dijo: Idos, y decid al hombre que voy á ocuparme de las flores y los frutos; pero acercándose la jóven española, exclamó: ¿yo soy acaso menos acreedora que las demas á recibir tus favores? Sorprendida la *naturaleza* de su descuido, y viendo agotados los dones que tan prudentemente acababa de distribuir, quedó por un momento pensativa, hasta que re-

pentinamente, y como satisfecha de su resolucion, llamó á todas las jóvenes y les dijo: He cometido la falta de no reservar nada para vuestra hermana la española, quiero reparar este descuido, y os ordeno que cada una de vosotras le entregue uno de los dones que ya posee: agradecidas como estaban á la *naturaleza*, ninguna podia negarse á tan justa prevencion, y corrieron todas á favorecer á su hermana; una le dió hermosos cabellos negros, otra fina tez y sonrosados lábios; otra flexible talle y diminuto pié, aquella la alegría, la viveza y el talento, ésta la sensibilidad y la gracia; en fin, la española poco antes pobre y olvidada, se vió instantáneamente convertida en la mas bien dotada por la *naturaleza* de entre todas sus hermanas.

Ved aquí, lectoras, el por qué de vuestras gracias y atractivos: ved aquí el por qué de titularos bellas.

Muchos juzgarán esta verdad un cuento; en tal caso reto á que me desmientan las mujeres de las demas naciones, siempre que lo hagan despojadas de la envidia.

Vosotras, españolas, si creéis que en el reparto os tocó de menos alguna gracia, pedídsela á Gozlan, que fué el que me enseñó esta historia, y él la encontrará de seguro en una francesa.

EMILIO DE TAMARIT.

TEATROS.

Anoche tuvieron principio las representaciones del teatro del Príncipe con el drama nuevo, original y en verso, titulado *La fuerza de voluntad*.

La compañía dramática de este teatro para el próximo invierno se halla organizada del modo siguiente:

Actrices. Doña Matilde Diez (con licencia), doña Josefa Palma, doña Manuela Ramos, doña Mariana Chafino, doña Juana Samaniego, doña Javiera Espejo, doña Josefa García, doña María Menendez, doña

Matilde Matheis, doña Emilia Pló, doña Casilda Alvarez, doña Josefina Andreu, doña Fernanda Perez, doña Concepcion Sampelazo, doña María Córdoba, doña Dolores Perez, doña Dolores Generoso, doña Francisca Tutor, doña Lutgarda Perez, doña Cármen Espejo.

Actores. Don Julian Romea, don Florencio Romea, don Pedro Delgado, don Lázaro Perez, don Antonio Gonzalez, don Antonio Lozano, don Manuel Sotomayor, don José Albalat, don José Mas, don José Sineo, don Gerónimo Gonzalez, don Fernando Guerra, don Pedro Lopez, don Antonio Pizarroso, don José Perez Pló, don Lorenzo Uzelay, don Patricio Sobrado, don Antonio de Guzman, don Calixto Boldun, don Fernando Navarro, don José Diaz, don Ramon de Guzman, don Cipriano Martinez.

Autor. Don Vicente Estrella.

Apuntadores. D. Ignacio Hernandez, don Fernando Franco, don Marcos Baron, don Rogelio Garcia, don Francisco Conde, don Emilio Muñoz.

Pintor. Don Antonio Bravo.

Maquinista. Don Francisco Campagni.

Director de orquesta. Don Cristóbal Oudrid.

Para dar la necesaria variedad á los espectáculos la empresa tiene ya en su poder las siguientes piezas:

La hija de las flores, drama en tres actos original y en verso: *El donativo del diablo*, drama en tres actos original y en prosa: *Las cuatro estaciones*, comedia en cuatro actos y en verso: *Caridad y recompensa*, drama en tres actos y un prólogo, original y en verso: *Los dos kuakeros*, comedia en tres actos, original y en verso: *Tres al saco*, comedia en cuatro actos, original y en verso: *Jamás!* drama en tres actos, original y en verso: *El cuarto de mi mujer*, comedia en un acto, original y en verso: *Las familias*, traduccion del francés, en verso: *Guillermo el volatinero*, *El golpe en vago*, *Por matar á su mujer!!* traducidas en prosa; y cuen-

ta con otras muchas de los primeros y mas aplaudidos escritores.

La direccion ha creido oportuno bajar las localidades á sus antiguos precios, segun se verá por la tabla siguiente:

Precios de las localidades. Lunetas, en el despacho 12 rs., con anticipacion en Contaduría 15 rs. Sillones, 10 id., 12 id. Galerías, izquierda, derecha y centro, 6 id., 8 id. Banquetas con número, 10 id., 11 id. Palcos bajos con cinco entradas, 60 id., 70 id. Palcos principales con id. id., 50 id., 60 id. Palcos segundos con id. id. 40 id., 50 id. Palcos de tertulia con cuatro entradas, 20 id., 24 id. Delanteras de palco principal, 10 id., 12 id. Segundas de id. id. 8 id. 10 id. Delanteras de palco segundo, 8 id. 10 id. Segundas de id., id., 6 id., 8 id. Delanteras de tertulia 8 id., 10 id., 10 id. Segundas y terceras de id. 4 id. 5 idem.

Los asientos de tertulia servirán indistintamente para ambos sexos, como sucede en las demas localidades, quitándose la separacion que ha existido hasta aquí.

En los abonos se hará 20 por 100 de rebaja de los precios ordinarios. Las personas que gusten abonarse pueden acudir á Contaduría todos los dias, desde las once de la mañana á las tres de la tarde. Los abonos se harán por cincuenta representaciones.

—La compañía de *Variedades* es casi en su totalidad la que trabajó en los Basilio el año anterior, con mas la señora Buzon (doña Mercedes), y los señores Calvo y Rio (don Esteban). La apertura de este teatro se verificará el dia 25, con el aplaudido drama titulado *Adriana*.

—En el *Teatro Real* han dado principio los coros á los ensayos de *I due Foscari*, *Lucia* y *Semiramide*, debiendo, segun parece, ponerse en escena esta última el dia 10 de octubre, cumpleaños de S. M.

La compañía coreográfica ensaya tambien el baile nuevo *La Campanilla del Diablo*, que alternará con el de *Paquita la Bohemia*.

MODAS.

EL OTOÑO.

Hemos entrado, amables lectoras, en la estación mas deliciosa del año, bajo el hermoso cielo de Madrid. En los tristes tiempos que corren, en que nada hay estable, solo el Otoño ha permanecido puro y constante entre todas las estaciones.

Hay astrólogos que pretenden que allá arriba en las regiones planetarias, deben haber ocurrido graves perturbaciones: sin duda los astros han hecho alguna revolucion, segun lo impertinentes, indisciplinadas y desconocidas que las estaciones han venido á visitarnos este año.

La primavera se equivocó al llamar á nuestras puertas, y se nos entró de rondon con los atavíos del invierno. Mayo... este hermoso mes de las flores, que se baña en las brisas y los perfumes, al decir de los poetas, nos trajo hielos, y con ellos los reumas y pulmonías. El verano nos ha regalado con la canícula á medio día y escarchas por la noche. No hay sino el Otoño que nos indemnice un poco de las escentricidades de sus hermanas.

Por eso yo amo el Otoño, delicioso tiempo que inspira dulces meditaciones: en él, como en la tarde plácida de un hermoso día, la naturaleza viste sus últimas galas, se embalsama con sus últimos perfumes, y al adormecerse al ruido de su última armonía, la sociedad que yacía aletargada con los ardores del estío, renace á nueva vida, preparando bulliciosos festines con todos los encantos de la Moda.

Ya estoy viendo á la moda y á la industria, afanadas, tocar llamada por todas partes: novedades maravillosas van apareciendo en los almacenes de los Alemanes, los Saboyanos, la Corona de Oro y la Exposicion Estranjera, que nos convidan con sus ricas joyas, magníficas porcelanas, y adornos de Salon del mayor gusto: los de la calle del Cármen ostentan en sus vistosas vidrieras lujosas sederías, para cuya transformacion en

lindos trajes puede servir de modelo la siguiente

Explicacion del Figurin.

FIG. 1.^a Vestido de moiré antiguo, color de rosa, con la falda enteramente lisa: el cuerpo escotado y atravesado por delante por tiras al bies de la misma tela, con un lazo en medio del pecho y otros dos mas pequeños en las estremidades: la tira superior cierra el escote y forma hombreras, tambien con lazos, de las que pende la manga corta, compuesta de tres guarniciones de punto de *Valenciennes*. Peinado esmerado, y al lado un ramo de rosas blancas con llorones de felpilla rosa y plata.

FIG. 2.^a Vestido de gró de Nápoles, gris-plomo: cuerpo en forma de casaca, de aldeta redonda guarnecida de una blonda negra, como de media tercia de ancha, con dos flequillos sobrepuestos, y con igual guarnicion en el escote y mangas. La falda con tres volantes anchos guarnecidos de un flequillo deshilado, y sobre cada uno de aquellos otro de blonda negra, cuatro dedos mas corto.

FIG. 3.^a Vestido de tafetan de color de lino: cuerpo con vuelta y abierto, con una guarnicion que cae sobre el primero de los volantes de la falda: manga ancha, guarnecida de flequillos, así como el cuerpo. El escote es cuadrado, bastante abierto y guarnecido de encaje. Una pieza unida al cuerpo lo cierra por delante, figurando chaleco, y con tres órdenes de flequillos en la parte superior.

FIG. 4.^a Vestido de popelina gris-perla: cuerpo por el estilo de los dos anteriores, pero muy abierto, y sujeto por delante con un ancho lazo de cinta del mismo color: un rizado de esta misma guarnece toda la casaca. Camisolin de mouselina ricamente bordado y con cuello á lo mosquetero, capota rizada de gasa y blonda con flores en el interior.